

ESTADO ACTUAL DE LOS CONOCIMIENTOS
SOBRE BENENDEZ PELAYO; SUS FACETAS
DE HUMANISTA Y ARQUEOLOGO

Por Eloísa Vellido Lafuente



Santander, Junio de 1987

1.- INTRODUCCION

Como contribución a resaltar la labor del genio montañés sirva de homenaje al setenta y cinco aniversario de su muerte (19 mayo 1912- 19 mayo 1987), este artículo que hemos centrado muy especialmente en sacar a la luz las estrechas vinculaciones entre Menéndez Pelayo y el mundo Antiguo.

Con motivo de las investigaciones llevadas a cabo durante tres años consecutivos (1984- 1987), hemos podido rastrear en profundidad la obra del genial erudito; pero en especial gracias a la Historia de los Heterodoxos Españoles pudo ser estudiado el material con el que a bastecemos gran parte del presente trabajo.

1.1.- Datos biográficos de Menéndez Pelayo.-

La fecha de nacimiento y muerte asignada para el polígrafo español santanderino ha sido propuesta por E. Sánchez Reyes y J.M. Cuenca en Santander, años 1856- 1912 (1).

El primer autor documenta con claridad el fenómeno de la inclinación de D. Marcalino hacia las letras muy presumiblemente debido al impacto que causó en él la lengua latina desde niño, hecho que dará lugar a que en un corto espacio de tiempo realice sus estudios de Filosofía y Letras entre 1871 y 1874 siendo las Universidades elegidas las de Barcelona y Madrid. Formación la cuya se producirá en torno a una admiración hacia algunos de los profesores que tanto predominio ejercieron en su obra, aunque las primeras influencias fueran extra universitarias, más concretamente recibidas en el Instituto a través de D. Francisco María Ganuza que le estimuló en su vocación hacia el mundo Antiguo. No obstante, los estudios universitarios se vieron gratificados con las enseñanzas de M. Milá y Fontanals, el profesor de Literatura Española. Al lado de Milá y Fontanals, estima Abad Puente, "Menéndez Pelayo conoció el mundo Antiguo" (2).

Lo primero a tener en cuenta es la ecuación menéndezpelayismo/ Antigüedad que se vislumbra en toda la vida del autor de Los Heterodoxos. Son también muy dignas de reseñar las conexiones que mantuvo con el gran humanista Camús adquiriendo los fundamentos que tanto lo acercaron a las antiguas Atenas y Roma, aunque también es muy probable que en la última etapa de estudiante los influjos más decisivos fueran los de Gumersindo Laverde, con lo cual si consideramos las teorías de J.M. Cuenca, mantendremos que verdaderamente existió un intenso contacto intelectual entre ambos (3).

Podemos deducir que al salir de la Universidad su personalidad en constante evolución se vio enriquecida con los viajes efectuados al extranjero. Además sus aficiones históricas pudieron reanudarse

de manera más científica.

No tiene nada de sorprendente si recordamos que Menéndez Pelayo tuvo muchos amigos, pero también tuvo enemigos, entre otros el profesor de metafísica Nicolás Salmerón que dió lugar a un eclipse momentáneo de su carrera universitaria.

Los cargos que obtuvo a lo largo de su existencia fueron muchos e incluso algunos políticos.

Se aboga por que los primeros títulos de su obra aparecieron en los primeros años de su juventud (1870-1880): La Historia de los Heterodoxos, La Ciencia Española, Biblioteca de Traductores Españoles, Horacio en España, etc., proceso que veremos continuado con posterioridad a lo largo de su vida en La Historia de las Ideas Estéticas en España, Bibliografía Hispano Latina Clásica, entre otros (4)

1.2.- Contexto histórico en que se desenvuelve su vida.-

Ya la obra de Los Heterodoxos nos dió una explicación del momento ideológico cultural en que se encontraba sumida España. En cuanto a las corrientes son la positivista, nacionalista, materialista, marxista, antropológica- psicológica, krausista y maniqueísta, las principales del siglo XIX.

Si cabe, lo corrobora el estado de la sociedad:

a) Enorme censura; incultura entre las gentes piadosas, siendo el momento en que la atención del hombre de la calle se centra en los acontecimientos políticos.

b) Desarrollo demográfico (hay que tener en cuenta el progreso de la medicina); con el consiguiente desarrollo de nuevas clases sociales, burguesía/proletariado, además de grandes progresos técnicos.

c) Un España bajo nivel de vida en comparación con los demás países europeos; la masa es más o menos manejable frente a la burguesía que es gente enriquecida rápidamente y absurda en gustos.

Como fenómenos culturales y haciendo un somero estudio histórico en el siglo XIX, conviene recordar que adquirieron carácter científico la geografía y la historia surgiendo ramas nuevas como la prehistoria, por lo que se evidencia un amplio desarrollo que abarca tanto estos campos como el de la música, arquitectura, literatura, pintura, etc. Un hecho destacable en la cultura española fué la constitución de la Institución Libre de Enseñanza.

Ante la abundancia de documentos históricos que abogan por la importancia de la economía en la época en que vivió Menéndez Pelayo, podemos objetar que precisamente la burguesía era gente dedicada a la industria y el comercio por lo que fué la que asimiló las innovaciones técnicas. Por todo mantenemos la tesis de que el obrero indus-

trial aparece constituyendo un grupo con caracteres bien definidos y sostanemos que el maruinismo dió lugar a la gran expansión económica (revolución industrial) (5).

Desde esta problematica general en torno al contexto histórico en que se desenvuelva la vida de D. Marcelino introducimos algunas observaciones de la política en el mismo período con el fin de establecer comparaciones con las argumentaciones dadas hasta el momento y a través de estas variables encuadrar al sabio montañés. A este respecto, conviene tener en cuenta en gran medida el liberalismo y nacionalismo de la Europa del XIX, así como el colonialismo, influencias que repercutirían en la dinámica española sin desochar dentro del suelo peninsular el reinado de Isabel II, seguido de la crisis, revolución y restauración, no sin matizar que todas estas alusiones solo tratan de aproximar el contexto histórico en el que pretendemos encuadrar nuestro propósito.

1.3.- Críticas de algunos autores contra Menéndez Pelayo.-

E. Castelar establece que Menéndez Pelayo fué un "ortodoxo extremado", "español chapado a la antigua que sacrificó su sabiduría profunda en aras de su salud eterna", mientras que J.L. Abellán argumenta que "la fe o la creencia religiosa constituyó en él un criterio extracientífico reñido con la neutralidad exigida por la ciencia", por lo que parece evidente en su obra, sigue diciendo, "una clasificación entre buenos y malos, marginando a los heterodoxos que para él son despreciables"; hay que tener en cuenta, señala, "que atacó a las ciencias geológicas y antropológicas (la prehistoria)" (6).

En esta misma línea E. Rivera representaría al clero católico y aún así alude algunas observaciones en contra (7).

En A. Barón se observa un empeño por demostrar la lucha emprendida por Menéndez Pelayo contra la extranjerización en España. Tiende a una agria crítica bastante semejante a las anteriores y acaba diciendo que "se opuso a la ciencia moderna" (8).

1.4.- Menéndez Pelayo y su ideario histórico.-

Enlazando con lo anterior sirva esto para contribuir a la consolidación de que ciertamente D. Marcelino aceptó la cultura europea. Conviene tener presente su desarrollo intelectual histórico según E. Sánchez Reyes señalando que el propósito principal de sus viajes era el de contrastar sus ideas con las de otros científicos, lo que daría lugar a que en la fase de su juventud se le considerara como gran investigador dentro y fuera de España. Sánchez Reyes le llama "acarreador de materiales científicos" aludiendo que más que histo

riador de hechos fué historiador de ideas recalcando su gran amor a la Antigüedad (9).

J.M. Cuenca, C.M. Abad Puente e I. Aguilera participan de esta idea dan una explicación en función de las indagaciones que venían realizando: el primero entiende que fué "historiador antes que nada" por lo que su labor en el campo de la erudición histórica fué la "más fecunda y grandiosa emprendida en los últimos siglos". Como confirma Abad Puente practicó el método histórico comparativo, mientras Aguilera culmina en sus argumentaciones al afirmar que Menéndez Pelayo tuvo conciencia de que la obra del historiador envejece y que sin crítica no hay historia (10).

Autores como M. Artigas, C. Morón, J.L. Abellán y M. Sanemeterio señalando la gran actividad histórica del sabio montañés - en la época y a pesar de que según Abellán fué parcial "ya que no pudo prescindir de su perspectiva", estiman la comprobada e inmensa labor - menendezpelayista que a este respecto está altamente demostrada. Todo contribuye a que no parezca ser ignorada por los estudiosos puesto que se ha entendido en función de su consideración hacia la imagen del autor de Los Heterodoxos que concedía gran importancia al estudio directo de las fuentes al mismo tiempo que concebía la historia como obra - de arte además de practicar fiel comprobación de cuanto expuso en sus investigaciones (11).

I.5.- El estilo.-

Encontramos en la obra lenguaje bello repisto de poesía apareciendo descripciones de paisajes que como alude J.M. Cuenca - llevan inmersos los recuerdos de escritores greco latinos (12).

En definitiva se podría resaltar la localización de una gran riqueza idiomática propia de un bibliófilo.

I.6.- La mentalidad.-

Se evidencia un ambiente familiar favorable a las inquietudes científicas y artísticas. J.M. Cuenca tiende a resaltar el interés de Menéndez Pelayo por la cultura de Europa señalando que no a xista hecho más distante que verle encerrado en sus investigaciones "a jeno a la marcha del mundo", por lo cual deduce, como su curiosidad intelectual estuvo abierta a todas las corrientes e ideas de su tiempo (13).

Para M. Artigas, representa toda la tendencia tradicional. Profundamente cristiano y católico toda su vida se dejó llevar al más tiempo por la política conservadora y según manifestaciones de M.A.

Caro, ve una paradoja en cuanto a sus ideales, ya que en definitiva aunque fué el restaurador de tradiciones católicas, sin embargo la poesía que cultivó tanto por el gusto que revela como por las formas que reviste tiende a pagana. Desde otra perspectiva, la cuestión de los clásicos, piensa, puede ser considerada como tema de largos debates observándose en el historiador de Los Heterodoxos, fuertes contactos por un lado con la Iglesia, por otro con la filosofía y humanismo renacentista (14).

Por su parte E. Castelar critica la obra Historia de los Heterodoxos Españoles considerándola incompetente. El mismo expresa que Menéndez Pelayo fué un "intolerante" (15).

Ateniéndonos a otras concepciones sobre el particular cabría destacar las de M. Campomar, sin olvidar que según esta autora D. Marcelino ha sido mitificado y en consecuencia deformado por la historia contemporánea. Se admite la presencia de un cisma católico, dice, en el que vió frustrado su porvenir como escritor y como ciudadano libre de letras. Ya Campomar manifestó como el pontificado de Pío IX supuso cambio de orientación en detrimento a la independencia intelectual por lo que Menéndez Pelayo "murió excluido de la restauración científica de su época" ya que "por no renegar de su fe debió de sacrificar gran parte de su talento de pensador y escritor". Ciertamente las observaciones de la investigadora se ajustan más a la definición de la catolicidad del personaje en cuestión como un proceso que se mide en términos de las influencias papales y a las que colabora su intolerancia juvenil (16).

Como vemos para cada autor y según su teoría, la mentalidad menéndezpelayista varía sustancialmente. C. Morón y A. Barrón aceptan su antiprotestantismo y antikrausismo aunque resumen estímulos culturales alemanes y franceses (17).

A modo de colofón conviene tener presente ante todo que D. Marcelino Menéndez y Pelayo fué un enamorado de la tradición española; recreándose en su biblioteca se abrió a todos los campos del saber humano, aunque nunca cedió de su fe recia ni de su inmenso amor a España.

II.- CONCEPCION HUMANISTA DE MENÉNDEZ PELAYO COMO FACTOR MUY INFLUYENTE EN SU FIGURA.-

Menéndez Pelayo vuelve los ojos al pasado greco latino considerándolo modelo clásico a imitar siempre. Sin este factor no se comprendería el hilo central de su obra ya que aparece impregnada de una imitación, estudio y comprensión de los clásicos. - En definitiva, él siente gran admiración por la belleza greco latina y la plasma, por lo que su interés hacia la cultura clásica está evidenciada en numerosas declaraciones suyas.

Influjos.-

- a) Como ya hemos aludido, de su profesor de bachillerato D. Francisco María Ganuza, profesor de latín de cuya asignatura logró un dominio total, aunque no así del griego.
- b) De otro profesor de latín en Barcelona D. Jacinto Díaz. Es proverbial la frase "usted es digno de sentarse donde yo estoy".
- c) De J. R. Luanco, ya que en su librería le vino la idea de emprender el estudio de la Bibliografía Hispano Latina Clásica, así como la gran afición a los libros raros.
- d) Como también hemos visto del gran humanista que fué su maestro en Madrid Alfredo Camús (1873-1874), quien le hizo aspirar el aroma de la Antigüedad haciéndole amar la cultura de la Roma Imperial y el Helenismo.
- e) Como anteriormente se ha comprobado de D. Guzmán Laverde, catedrático de Literatura Latina de la Universidad de Valladolid. Fué muy interesante la correspondencia mantenida con este gran erudito, hombre con muy poca salud pero quizás la persona que más influyó en su vida.

II.1.- Faceta de poeta.-

Menéndez Pelayo también escribió poesía asimilando las estrofas de los líricos griegos y admirando las grandes figuras de la época de Augusto, por ejemplo Virgilio a quien traduce, Ovidio, así como Lucrecio y Marcial, pero sobre todo Horacio de quien la propia madre de D. Marcelino sentía celos. Es muy loable su gran devoción horaciana llegando a culminar en la gran obra El Horacio En España, trabajo decisivo en el campo de la cultura clásica sobre la literatura comparada española.

Persiste en temas latinos incluso para componer versos de amor y fué en el último curso de bachillerato cuando compuso el precioso poema D. Alonso de Aguilar en Sierra Bermeja.

II.2.- Biblioteca de Traductores.-

Como complemento a la obra de Pellicer, realizó Ensayo de una Biblioteca de Traductores Españoles redactando interesantes biografías para la misma. Pero a partir de este estudio aumentado aparecerá otro más vasto: La Bibliografía Hispano Latina Clásica en la que se destacan traducciones de las obras ciceronianas.

II.3.- Faceta de filósofo.-

Asímismo eligió las lecturas aristotélicas para la opción del premio extraordinario de Doctorado.

II.4.- Faceta de comediógrafo.-

Tradujo en prosa castellana varias piezas del teatro latino, entre ellas una comedia de Plauto, representando sus alumnos algunas versiones.

II.5.- Faceta de trágico.-

Tradujo las tragedias de Séneca observándose influjos franceses: Nisard o Patín.

II.6.- Faceta de estudioso de la mitología.-

Demostró un gusto especial al describir los mitos:

el de Gerion, el de las Columnas de Hercules, el mito de Adonis, los Cabiros y dioses de la mitología greco romana.

III.- APORTACIONES DE D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO A LA ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA.-

III.1.- Prehistoria.-

III.1.a.- Paleolítico.-

- Los modos de vida y cultura.-

. Agrupación social.-

El hombre Cuaternario.- ¿Puede hablarse en rigor de un estudio profundo por parte de Menéndez Pelayo en cuanto a los vestigios del hombre y de su industria primitiva pertenecientes al período Paleolítico? ¿Se pretende acaso afirmar que la edad de la piedra tallada que corresponde a la era geológica cuaternaria caracterizada por la gran extensión de los hielos ocupó un lugar importante en el esquema mental del investigador montañés? Indudablemente sí.

Pero ocurre que la mayoría de los conceptos, de las imágenes o de los tópicos que a propósito del hombre cuaternario circulaban se habían constituido a partir de los trabajos específicos que - según D. Marcelino plantearon E. Cartailhac, Vilanova y Tada.

Los potentes focos con que el Paleolítico iluminó y mitificó al hombre situaron piensa él, en primer plano a las famosas hachas de pedernal cuyo tipo más característico es el de forma de almendra encontrada en el "diluvium" de San Isidro, análogas algunas de ellas a las del período chellense, y otras a las del musteriense, o a las creencias religiosas o su arte en el grado que lo manifiestan las pinturas de las cuevas francesas de La Dordoña y de las nuestras de la provincia de Santander, imágenes algunas procedentes de la cueva de Altamira. Pero en lo que verdaderamente proyecta la mirada, es hacia el hecho de que dicha cueva fué la primera descubierta en Europa siendo la admiración de cuantos en un tiempo negaron su autenticidad; y casi siempre se detiene en hacer un elogio no solo de las representaciones de naturaleza animal o vegetal, sino también de los símbolos de totemismo y magia.

Para él, la época en que la habitación en cuevas era algo frecuente, constituyó la más viva representación del sentimiento religioso (10).

. Religión.-

Ritos y religión del hombre paleolítico.- El investigador santanderino D. Marcelino Menéndez y Pelayo destacó las creen-

cias, supersticiones, etc. del hombre Paleolítico aunque principalmente las enfocó aludiendo a un contexto de desarrollo de la arqueología prehistórica en la segunda mitad del XIX y en el cual destacan personajes tan interesantes como el francés Boucher de Perthes y el danés Worsaae. Enforce que como no, incluía también las manifestaciones de un cronista español del siglo XVI, Per Anton Beuter; recordemos lo que dijo: "ahora en el año del Señor donde está un monasterio de cartuxos se ha hallado en un campo lleno de montes de tierra gran multitud de huesos grandes y de armas hechas de pedernal a manera de hierros de saetas y de lanzas y como cuchillos a manera de medias espadas y muchas colaveras atravesadas de aquellas piedras como hierros y saetas".

No podemos olvidar que para D. Marcelino el pasaje revela una fecha de 1534. Por otro lado la demostración de como Beuter comprendió perfectamente el destino de aquellas hachas de piedra, puntas de flecha y lajas de pedernal además de fijarse en el fenómeno de la perforación craneana, no es un ente aislado, sino un conjunto de reflexiones teosóficas.

Menéndez Pelayo puso también su acento en un estudio de tallado de las preocupaciones prehistóricas acerca de atribuir origen celeste y virtudes sobrenaturales a los cultos primitivos. En este sentido fué indiscutiblemente uno de los historiadores que intentó demostrar en profundidad estas influencias en algunos fenómenos que se repiten durante el curso de los siglos en sectas heréticas.

Su principal observación estriba, en como tanto Cartailhac y Breuil, como Reinach y Dèchelette deciden dar soluciones religiosas a la cueva de Altamira al considerarla a ella y a sus similares como "cámaras sagradas o antros destinados a operaciones mágicas", pero su visión fundamental se centra en que en el período Paleolítico el culto a su juicio podría resumirse en un fetichismo y totemismo animal. A este respecto, científicos como Cartailhac y Breuil, admiten según él, que los perfiles humanos? de Altamira con cabeza de animal bien pueden ser máscaras de caza con un animal totemico al igual que las que usan esquimales, indios y boscuimanos.

La imagen que D. Marcelino Menéndez y Pelayo ofrece sobre la trepanación prehistórica y perforaciones craneanas aunque especialmente corresponda a cementerios de origen neolítico, se contiene en la historia de los ritos fúnebres. Piensa como a través de esto, se trasluce "una ley, costumbre o ceremonia religiosa" observada por "gentes de un origen común, de unos mismos hábitos y de unas mismas creencias". En definitiva, le parece indudable cualquier carácter religioso de estos ritos y basándose en Cartailhac argumenta que el objeto de la trepanación no era más que la extracción del cerebro como preludio de una momificación o cumplimiento de un rito fúnebre. (19).

. El proceso de hominización.-

Las razas primitivas de España desde el punto de vista antropológico.- Para la historia de las razas primitivas, estima el investigador, como el rasgo primordial es la oscurísima problemática que la prehistoria plantea respecto a las fuentes. En realidad puede distinguirse dice, la característica peculiar de que las conclusiones antropológicas distan mucho de ser definitivas, especialmente en lo que toca a las edades cuaternarias debido a la escasez de restos humanos bien conservados.

No podemos olvidar la sensación suscitada en Menéndez Pelayo por especialistas como Uloriz, Aranzadi, etc. Tampoco puede desconocerse la clasificación que en base a Reitzius establece de los cráneos fósiles para el cuaternario: dolicocefalos (razas de Neanderthal y Cromagnon), braquicefalos. De hecho señala, la osada suposición de algunos antropológicos cuando afirman que la raza de Cromagnon era rubia, teoría que en su opinión peca de débil. El desarrollo del relato del historiador acerca de dicha raza culmina en la frase: "este iniciador de la industria y del arte debía necesariamente unir al espíritu que crea, la fuerza que ejecuta".

En definitiva, estima la presencia de una fusión verificada en el pueblo español como un hecho. Una vez mostrada la argumentación manifiesta, que puede considerarse al territorio nacional como "uno de los más puros de Europa" (20).

. El arte Paleolítico.-

Los grandes sistemas. Algunos autores establecidos por Menéndez Pelayo sobre arte Paleolítico.- Salomon Reinach, quien en su conocido Manual de Historia artística afirma "estas pinturas son las más hermosas"; Cartailhac, Breuil, D. Juan Cabré y Aguiló entre otros.

Arte parietal. Simbolismo de las pinturas rupestres.-

Según Menéndez Pelayo y haciendo alusión a S. Reinach, "la nota más dominante de estas obras es el realismo con que están ejecutadas. Aislados o separados aquellos animales están reproducidos con tal corrección que ningún ejemplo parecido presenta el arte de los salvajes modernos".

Como muestra de fidelidad señala la sobriedad e incluso algunas figuras de animales realizadas en esa época tanto en lo que se refiere a pintura como a grabado, las cuales a su juicio no dedican al lado de bellas obras modernas.

Ciertamente y a su modo de ver, el movimiento como una de las características principales destacaba plenamente en la órbita vital. Es extraordinario estimar, que trabajaran varias generaciones de artistas puesto que al lado de las obras maestras existe en Altamira otro arte más rudo: en principio señala las figuras humanas con los brazos - extendidos y cabeza animal además de una serie de signos negros y rojos clasificados como naviformes, tectiformes y pectiniformes.

Para el arte mueble alude como el más importante de los objetos descubierto un bastón de mando de asta de ciervo con dos cabezas grabadas de rumiantes. Algunos puntos básicos a su modo de ver podrían resaltar la teoría mítica que "ve en estos objetos la vajilla mágica del hechicero prehistórico" (21)

. Bibliografía y fuentes que utiliza Menéndez Pelayo.-

Puede verse en su obra Historia de los Heterodoxos Españoles, tomo VIII (22).

III.1.b.- Neolítico.-

- Los modos de vida y cultura

. Sociedad.-

Para Menéndez Pelayo podría comprender un proceso de domesticación de los animales, los inicios del megalitismo en cuanto a concepto, significado y tipología, así como el pulimento de la piedra, la aparición de elementos de adorno y desde luego de la cerámica. - El investigador da mucha importancia a la tecnología cerámica y modos de decorativos igualmente que a los principales tipos de vasijas neolíticas. (23).

. Religión.-

Como se viene observando en nuestra investigación no puede hablarse de que el erudito santanderino no tuviera alma de arqueólogo. Desde esta perspectiva puede decirse que se interesó por todo el mundo prehistórico. A su entender son numerosas y antiguas en Galicia las tradiciones de ciudades lacustres análogas a los palafitos suizos que conocidamente pertenecen a la edad neolítica aunque algunos de ellos siguieran estando habitados con posterioridad.

Es un aspecto nuevo el considerado por el autor de la Historia de los Heterodoxos el estudiar "las leyendas que se enla-

zan con el recuerdo de estas ciudades sumergidas".

Reconsiderando supersticiones relativas a las piedras oscilantes, es decir, a la litolatría, señala como los primeros exploradores de la prehistoria tanto en Galicia como en todas partes relacionaron los monumentos megalíticos con supersticiones populares y estima que la litolatría es una de las formas más antiguas del culto naturalista; así el hombre neolítico es lógico aprovechase como altares u oráculos las piedras "fitas o hincadas" que tanto abundan en la Península. En verdad Menéndez Pelayo poseía un material considerable al constatar la abundancia en Galicia de las piedras oscilatorias llamadas allí "pedras d'embade, moventes, abaladoiras, cabaladas" algunas cristianizadas con piadosas leyendas. (24).

. Modos de expresión artística.--

Desde el punto de vista de esta cuestión D. Marcelino ofrece una visión del arte rupestre levantino y las pinturas de Cogul (Lérida), pero lo que verdaderamente nos ha llamado la atención es la descripción ofrecida por el investigador acerca de los ídolos neolíticos, aunque piensa que la definición es impropia ya que también aparecen en sepulturas de la edad del cobre. Habían aparecido en las necrópolis almerienses excavadas por los hermanos Siret con bellos ejemplares de piedra en forma de caja de violín y que en lo esencial se parecían a los que descubrió Schliemann en Troya.

D. Marcelino Menéndez y Pelayo aprobaba desde unos presupuestos que hace conocer a través de Bonsor, como la costumbre de pintar los cuerpos debió de estar muy difundida entre las poblaciones más primitivas de España. (25).

. Bibliografía y fuentes que utiliza Menéndez Pelayo.--

Puede verse en su obra Historia de los Heterodoxos, tomo VIII (26)

III.1.c.- Edad del Bronce.--

- Cronología y periodización de la Edad del Bronce.--

. Atendiendo a la clasificación establecida por Menéndez Pelayo ofrece una diferenciación entre las culturas de Los Millares y del Argar. (27).

-- Los modos de vida y cultura.--

. Sociedad.--

Por otra parte es cierto a su modo de ver, que los comienzos de la metalurgia coinciden con el desarrollo del megalitismo. En este contexto Menéndez Pelayo aclara que son las criptas megalíticas las que solicitan una gran atención. A partir de sus investigaciones es frecuente encontrar la idea de que estos monumentos conservaron en la mente popular cierto carácter religioso incluso después del triunfo del cristianismo, sobre todo en poblaciones campesinas.

En la práctica y en cuanto a los dolmenes, argumenta como la tradición de una denominación sepulcral no ha desaparecido; así son llamados "tumbas de los gigantes", "tumbas de los gentiles", etc.

Entre las diferentes criptas megalíticas a que el investigador montañés alude, puede apreciarse una clasificación en grupos principales: menhires, cromlechs, alineamientos, dolmenes, trilitos, cistas, aunque en su opinión no todos estos tipos, pero sí los principales están representados en la prehistoria española.

A su vez explica, como los dolmenes recibían nombres diversos (que pueden verse en su trabajo al cual nos remitimos), y además, como aparte de la atribución de sepulturas, no son raras las creencias de que contienen tesoros ocultos o son habitación de moras encantadas.

Desde otra perspectiva, para la prehistoria de las Islas Baleares se detiene en el conjunto de talayots y navetas de Menorca ejemplificado en alto grado por el erudito santanderino, aunque en lo esencial hay a su juicio tal riqueza de monumentos prehistóricos en Mallorca y sobre todo en Menorca que desde antiguo llamaron la atención de los arqueólogos, pero a su entender no existe noticia alguna del primitivo destino de las torres o talayots (atalayas). Puede decirse que en Menéndez Pelayo se observa una defensa a ultranza de teorías admitidas por Hübner y Cartailhac de considerarlas sepulturas. Por de pronto considera que no hay incertidumbre en cuanto al destino sepulcral de otros monumentos como las navetas.

Pero esencialmente era en la cuestión relacionada con el culto del toro donde el investigador distingue otro tipo de observaciones: en este sentido en un principio se orientó hacia una identificación de la costumbre en la isla de Cerdeña cuya

prehistoria en su opinión difiere muy poco de la Balear, como lo testifican algunos bronceos. Prontamente destacó también las relaciones con algunos objetos encontrados en las excavaciones ibicencas del Puig d'en Valls, entre ellos algunas variantes de toro.

D. Marcelino Menéndez y Pelayo no podía dejar su estudio al margen de ciertas sugerencias cuando advierte no considerar adecuado prescindir de las cavidades artificiales de algunos monumentos megalíticos, como son las "piedras de cazalotas" y "cavinhas" (términos asignados a las primeras por los franceses y a las segundas por los portugueses). En su opinión, el significado de tales aberturas ha dado lugar a diversos pareceres entre los arqueólogos: desde la concepción de que servían para introducir ofrendas destinadas a los muertos hasta la de que el fin era poner en comunicación a difuntos y vivos, o dar paso libre a los espíritus.

No obstante a medida que la narración menéndezpelayista avanza, se observa un afán por establecer la tecnología y tipología fundamental de la edad del Bronce. Como puede apreciarse las cerámicas del Vaso Campaniforme y otras, son un ejemplo. En su estudio las vasijas admiten problemas de origen, difusión y cronología, así como de tecnología y modos decorativos. (28).

. Religión.-

El desarrollo del relato del autor de Los Heterodoxos, por supuesto no prescinde de formas de expresión religiosa y elementos rituales. A este respecto describe supersticiones que se enlazan con las cavidades artificiales en algunos monumentos megalíticos. La reflexión va dirigida por su parte hacia el hecho de que se las consideró "relojes de sol, signos astronómicos e incluso masas de fuego" y para colmo de males no faltó quien las atribuyera a la "ociosidad de los pastores".

A su juicio la presencia de dificultades en lo referente a antigüedad, sentido misterioso, etc., es un hecho. Una vez mostrado tan acusado problema manifiesta, ser cierta la sombra supersticiosa que envuelve a semejantes ocurrencias. (29).

. El arte.-

Ante todo Menéndez Pelayo se detiene en la escultura. En su opinión es algo extraordinario que se represente el arte de modelar con tanta fuerza en el Sudeste y Costig (Mallorca). Por otro lado no podía olvidar los estudios de Dechéllette y está de a

cuando con él al afirmar el gran impulso ejercido por las influencias cretense y heládica en relación con la Península Ibérica.

- En cuanto a yacimientos de la edad del Bronce en la Península Ibérica.-

La representación más copiosa se encuentra según él en el Sudeste (estación del Argar en Almería cerca del río Antas en las estribaciones de Sierra Cabrera dando vista al mar y que irradia por Andalucía y Levante hasta Cataluña y Mallorca).

En Las Baleares (Mallorca y Menorca).

En Portugal y Extremadura (30).

. Bibliografía y fuentes utilizadas por Menéndez Pelayo.-

Puede contemplarse en su obra Historia de los Heterodoxos Españoles, tomo VIII (31).

IV.- CONCLUSIONES:

Tratar de analizar el estado actual de los conocimientos sobre Menéndez Pelayo, tratar alguna de las situaciones o facetas que consideró el investigador montañés es lo que ha constituido nuestro objetivo principal en este caso.

Su pensamiento como el de todo escritor y aún el de todo hombre no es absolutamente unitario en lo que a criterios se refiere. En la estructura que constituye sus facetas de humanista y arqueólogo hay restos de ideas morales heredadas en confluencia y a veces en controversia con las que se iban fraguando en el siglo XIX y lo que es asimismo importante aspectos que el autor desplaza marginándolos de su foco de interés pero sin negarles la pervivencia, factor éste que juega un importante papel a la hora de dilucidar el panorama extraordinariamente desconcertante que presenta la obra del historiador santanderino, la abundancia misma de los datos que hay en ella y la reflexión sistemática sin limitarse exclusivamente a la pura descripción.

He aquí el punto de vista con que efectuamos el trabajo.

V.- NOTAS.-

- (1) Quienes coinciden con las demás biografías. Véase E. SANCHEZ REYES.- Biografía crítica y documental de Marcelino Menéndez Pelayo, ed. Nacional CSIC; Aldus Santander 1974, pág. 7; Cf. J.M. CUENCA.- Marcelino Menéndez Pelayo, ed. Cid, Madrid 1965, págs. 17, 78.
- (2) Véase E. SANCHEZ REYES.- Op. Cit., págs. 21- 22; Cf. J.M. CUENCA.- Op. Cit., pág. 25; Cf. M. SANMETERIO.- Menéndez Pelayo, su época y su obra literaria, ed. Mater et Magistra, Madrid 1962, pág. 46; Cf. C.M. ABAD PUENTE.- "La cultura greco latina en la formación y en las obras de D. Marcelino Menéndez Pelayo", RvF XXXVIII Madrid (1914), págs 8- 10.
- (3) Véase C.M. ABAD PUENTE.- Op. Cit., pág. 12; Cf. J.M. CUENCA.- Op. Cit., pág. 45.
- (4) Véase J.M. CUENCA.- Op. Cit., pág. 45; Cf. M. SANMETERIO.- Op. Cit., págs. 14, 101, 132, 20- 37.
- (5) Como documento histórico que aboga por la importancia de la economía en la época en que vivió Menéndez Pelayo, véase La "Crisis Baring", última gran crisis del siglo XIX, (1890- 1893): M. FLAMANT, J. SINGER- KEREL.- Crisis y recesiones económicas, págs. 41- 45, en A. FERNANDEZ.- Historia Contemporánea, ed. Vicens Vives, págs. 240- 242.
- (6) Véase E. CASTELAR.- "Retratos históricos. El Doctor D. Marcelino Menéndez Pelayo y su Historia de Los Heterodoxos", Oficinas de la Ilustración Española y Americana, Madrid (1884), págs. 110, 142. Cf. J.L. ABELLAN.- "Límites en la historiografía de Menéndez Pelayo", en Ponencias del Seminario. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander (1983) pág. 40, 43.
- (7) E. RIVERA.- "Presencia en Menéndez Pelayo de la Historiografía clásica y de la historiografía romántica", en Ponencias del Seminario. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander (1983), pág. 64.
- (8) A. BARON.- "Lo francés y la Historia de Los Heterodoxos Españoles", en Ponencias del Seminario. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander (1983), pág. 145.
- (9) E. SANCHEZ REYES.- Op. Cit., págs. 156, 193, 233, 385- 387.
- (10) Véase J.M. CUENCA.- Op. Cit., pág. 82, 115; Cf. C.M. ABAD PUENTE.- Op. Cit., pág. 11; Cf. I. AGUILERA.- "Sumaria consideración de tres aspectos en la obra de Menéndez Pelayo", Anales de la Universidad de Oviedo VII, Oviedo (1939), págs. 94, 108.

- (11) Véase M. ARTIGAS.- Menéndez y Pelayo, ed. Voluntad, Santander 1927, págs. 134- 146; Cf. C. MORON.- "Menéndez Pelayo hacia una nueva imagen", Ponencias del Seminario. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander (1983), págs. 26- 30; Cf. J.L. ABELLAN.- Op. Cit., pág. 40; Cf. M. SANMETERIO.- Op. Cit. pág. 12, 46, 59, 97.
- (12) J.M. CUENCA.- Op. Cit., pág. pág. 137.
- (13) J.M. CUENCA.- Op. Cit., págs. 19, 13.
- (14) Véase M. ARTIGAS.- Op. Cit., pág. 155; Cf. M.A. CARO.- Poesías de Menéndez Pelayo. Indicaciones sobre la poesía horaciana, en Homenaje a D. Marcelino Menéndez Pelayo en el primer centenario de su nacimiento, ed. Antares, Bogota 1956, págs. 12- 14.
- (15) C. CASTELAR.- Op. Cit., pág. 118.
- (16) M. CAMPOMAR.- "Menéndez Pelayo y los problemas del intelectual católico de la Restauración", Ponencias del Seminario. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander (1983), págs. 73, 75- 78, 97 98.
- (17) Véase C. MORON.- Op. Cit., pág. 17, 20. Cf. A. BARON.- Op. Cit. pág. 121.
- (18) M. MENENDEZ PELAYO.- Historia de los Heterodoxos Españoles, Obras Completas XLII; Tomo VIII; Ap. II; ed. Nacional CSIC, Aldus, Santander 1948, págs. 16- 18.
- (19) M. MENENDEZ PELAYO.- Op. Cit., págs. 9- 12; 24, 26, 71, 74.
- (20) M. MENENDEZ PELAYO.- Op. Cit., págs. 137, 141.
- (21) M. MENENDEZ PELAYO.- Op. Cit., págs. 21, 22, 27.
- (22) M. MENENDEZ PELAYO.- Op. Cit., págs. 15- 17; 11- 13; 71- 77; 136- 142.
- (23) M. MENENDEZ PELAYO.- Op. Cit., págs. 93 y ss.
- (24) M. MENENDEZ PELAYO.- Op. Cit., págs. 54, 55; 57, 59.
- (25) M. MENENDEZ PELAYO.- Op. Cit., págs. 86 y ss; 121, 132.
- (26) M. MENENDEZ PELAYO.- Op. Cit., págs. 54 y ss; 58- 60; 122 y ss.
- (27) M. MENENDEZ PELAYO.- Op. Cit., págs. 96, 127.
- (28) M. MENENDEZ PELAYO.- Op. Cit., págs. 41, 43, 44- 46; 143, 146, 147, 151, 47, 69- 70.
- (29) M. MENENDEZ PELAYO.- Op. Cit., págs. 47- 48.
- (30) M. MENENDEZ PELAYO.- Op. Cit., págs. 123 y ss; 149- 150. Respecto a influencias cretenses y heládicas págs. 93 y ss. En cuanto a yacimientos véase págs. 90 y ss.; 143 y ss.; 40 y ss.; 52 y ss.
- (31) M. MENENDEZ PELAYO.- Op. Cit., págs. 41- 42; 43; 144- 151; 190- 191; 135; 149- 150; 186; 121.



GOBIERNO DE CANTABRIA

CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTE

"Estado actual de los conocimientos sobre Menéndez y Pelayo: sus facetas de humanista y arqueólogo"

Eloisa Vellido Lafuente

† 25 marzo 2008